



myers &
lawyer

LLAMANDO A

LA ALIANZA PERFORMATIVA

AL ESCENARIO

Muchos de nosotros nos hemos sentado a observar a través de las redes sociales y los medios de comunicación, procesando en privado nuestras emociones y pensamientos con colegas, y preguntándonos qué significa esto para el futuro de nuestras relaciones personales y profesionales. Hemos sido testigos de cómo colegas y miembros de las comunidades a las que servimos diariamente, que pensábamos que defendían y valoraban nuestra humanidad, han sido cómplices de comportamientos y comentarios que perpetúan la antinegritud y fingen alianzas que pueden percibirse como oportunas y convenientemente selectivas. Al considerar el hecho de que nuestra presencia en el ámbito sólo puede ser tolerada, nos preguntamos "¿es seguro para nosotros responder?", "¿cómo respondemos?", "¿cómo preservamos estas relaciones profesionales?" y "¿vale la pena preservar estas relaciones?"

Muchos comentarios sobre esta situación se han basado en el reclamo de discriminación, sin embargo, la demanda surgió de un escenario que, de hecho, no se trataba de color (raza); se trataba de cultura (etnicidad), que es un punto esencial para aclarar. Es común que la raza y la etnia se confundan, especialmente con el uso incesante del término BIPOC. No olvidemos que este acrónimo se refiere a grupos muy distintos con experiencias únicas, pero similares, de opresión y/o discriminación. Pero seamos claros, la experiencia de una latina blanca (en el caso de la esposa de Keith, a quien ha mencionado a menudo en su defensa) es inequívocamente diferente de la de incluso un intérprete masculino negro en los Estados Unidos. Esto no es para disminuir o ignorar sus experiencias. Son válidas, pero no deben ser utilizadas como armas por ella o un hombre blanco, CODA, (el epítome del privilegio en este ámbito) en contra de las personas negras y de color que llaman a su comportamiento inapropiado e irrefutablemente incorrecto.

Muchos espectadores analizaron esta situación superficialmente y gran parte del matiz fue eclipsado por la teatralidad. Durante su gira por los medios, Keith aparentemente no se arrepintió mientras se obstinó bajo el disfraz de "lo malo está mal". Se proclamó a sí mismo un "aliado", defendido por su esposa, cuando debería haber reconocido y asumido la responsabilidad por el daño causado a las mismas comunidades que dice apoyar.

Como intérpretes NEGROS (nótese que no dijimos BIPOC), estamos abriendo un espacio para que Keith retroceda y lo vuelva a intentar (IYKYK). Se necesitó cierto nivel de privilegio y algo de descaro para hacer pública una disputa que podría haberse resuelto en privado "negocio a negocio", como afirmó, con un total desprecio por el impacto negativo que esta demanda habría tenido en los intérpretes negros y de color, así como en la compañía de teatro que busca proporcionar accesibilidad para los consumidores sordos. Ahora, necesitamos ver a Keith mantener esa misma energía y aplicarla a un profundo autoanálisis (no solo tener conversaciones con las personas negras en su vida o las personas de color que se sientan a la mesa con él, sino con otros que le han llamado la atención para reconocer sus comportamientos inapropiados en lugar de bloquear a aquellos con opiniones desfavorables u opuestas). Lo que necesitamos es: 1) una disculpa genuina y 2) un reconocimiento de que entiende que se equivocó en su enfoque de la demanda y en el uso de las identidades de las personas BIPOC como armas para su propia defensa. La alianza es una acción continua, no un escudo contra la responsabilidad o un manto para los privilegiados. Que esto también sirva como aviso para aquellos que practican la alianza performativa: si esta es su definición de "aliado", ¡no la queremos!

www.myersandlawyer.com